

Ver y Escuchar **Con Pitol**

POR HERNÁN POBLETE VARAS

DESDE su nacimiento en 1933 y su solitaria infancia, hasta el Premio Juan Rulfo recibido en 1999, la vida de Sergio Pitol, que él considera larga (bueno, eso también es un modo de ver), ha transcurrido casi a salto de mata y luego de lugar en lugar en sus años de carrera diplomática. Antes fue hombre de múltiples oficios y excelente traductor entre ellos.

En una entrevista, ha dicho que "pretende procesar un material novelesco que le permita oír la novela". Y esto parece estar en el principio de todo: oír, ver. Así como en otros —y que lo diga Proust— las sensaciones y las evocaciones proceden del olfato y las papilas gustativas, en Sergio Pitol aquéllas se dan en ver y oír. Tal vez le venga de sus orígenes italianos: en el ancestro están el esplendor mediterráneo y las voces cantarinas.

Todo está en todas las cosas (LOM Ediciones, Santiago, 2000, 128 páginas), con sus consabidas erratas, refleja esta existencia trashumante y aquello que, refiriéndose a la prosa de Luis Oyarzún, Jorge Millas definía como "la virtud de ver".

Los ocho relatos que conforman este volumen dan cuenta de los andares de Sergio Pitol y de un regreso: los más

recientes (1995 y 1996) están escritos en Xalapa; todos los demás en Berlín (1964) y Moscú (1979-80), probablemente en su época de diplomático. Y con uno de ellos —**Mephisto-Waltzer**— obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia. Y no ha sido el único galardón, por cierto.

Premios aparte, ¿qué hay en este escritor mexicano, amigo de José Donoso y Roberto Bolaño? Como en Alfonso Reyes o en Octavio Paz, yo diría que uno de sus signos más hondos es la claridad intelectual, esa virtud de ver y de escuchar que da nuevas formas, luces nuevas a lo visto y oído. Y esto último, pese a una sordera parcial que, aunque muy verdadera, le sirve de elemento conductor en una de sus más bellas historias: **Siena revisitada**.

Cuando se habla de intelectualidad, solemos recordar la "torre de marfil", buen refugio para indiferentes. No es el caso. Aquí la angustia y el dolor tienen espacio y existencia propia; surge el tema de los desplazados, más de la vida que de algún lugar concreto de este mundo; el abandono, la soledad.

Abandono y soledad que se hacen más patentes cuando alrededor resplandece la belleza plástica de Milán, de Siena o de Venecia. Aquí esa intelectualidad se manifiesta en la precisión huxleyana cuando Pitol habla de arte, cuando describe las



viejas y nobles arquitecturas, que hacen recordar aquellas imaginarias ciudades de Italo Calvino. Como en él, lo meditativo y la dinámica imaginación se funden, se suman, mientras la música juega su parte, contrastada con la pintura que se expresa en sí misma y no necesita el transcurso del tiempo.

Se ha hablado de letras indómericanas, indohispánicas: no es cartabón con el que se pueda medir a este escritor que trasciende lo tópico y humaniza con su atenta mirada cuanto se ofrece a su experiencia.

*Presentación del libro **Todo está en todas las cosas**, de Sergio Pitol, y entrevista de Cristián Warnken: lunes 6, 19 horas.*

Ver y escuchar. Con Pitol [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ver y escuchar. Con Pitol [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile